

# BREXIT

## ENTRE LA INCERTIDUMBRE HACIA LO DESCONOCIDO Y UNA NUEVA ESPERANZA

Se activó el Brexit. El artículo 50 del Tratado de Lisboa se puso en marcha el pasado día 28 de marzo de 2017 con el que se iniciarán las duras negociaciones para la retirada del Reino Unido de la Unión Europea. El Brexit es incertidumbre hacia lo desconocido, pero ante todo, una nueva esperanza.

El Brexit no sorprende. Históricamente el nivel de exigencia de Reino Unido mediante infinidad de cláusulas, como las "opting out", e infinidad de condiciones excepcionales, ha sido continuo respecto a la Unión Europea, las últimas, entre muchas, la no obligatoriedad de sumarse a la moneda única, la no aplicación del Acuerdo de Schengen, sus reivindicaciones en áreas de seguridad y justicia... Todo ello, incrementado por la crisis europea y su división nacional han derivado a lo que ya es un hecho sin sorpresas llamado: Brexit.

El Brexit ha ganado el referéndum con el 51,9% de los votos frente al 48,1% de los partidarios de la permanencia. Nadie entiende tal resultado, y menos tras las declaraciones, en *BBC News*, de **David Davis**, secretario de Estado del departamento para la salida de la Unión Europea y uno de los principales impulsores del Brexit, donde sus afirmaciones hacen de esta decisión un sinsentido en mayúsculas cuando admitía el desconocer las implicaciones de salir de la Unión Europea.

Sentencias como: "los británicos perderán las tarjetas EHIC perdiendo asistencia sanitaria subvencionada en toda la UE" y "los productores agrícolas y ganaderos británicos podrían sufragar de hasta el 40% de los aranceles", no dejan en muy buen lugar tal decisión política y sus consecuencias económicas.



Theresa May firmando la carta oficial invocando al Artículo 50  
Photo by Christopher Furlong - WPA Pool/Getty Images

A pesar de todo, Reino Unido siempre ha coexistido respecto a la Unión Europea desde un marco independiente y ciertamente alejado, lo que hace del Brexit, a priori, un riesgo menor de lo esperado, al menos, hasta la resolución de las negociaciones con la Unión Europea durante los próximos dos o tres años.

### Ante la espera, tranquilidad británica

A la espera de que el excomisario francés, Michel Barnier, inicie las negociaciones a partir del próximo 19 de junio, una vez se haya formado gobierno en Reino Unido tras sus próximas elecciones, la situación es de aparente tranquilidad.

Según *Centre for European Reform*, tras el Brexit, la economía británica sostiene el crecimiento del PIB para 2017 en el 1,6% y detecta una revalorización de la libra respecto al euro.



Además, su déficit se ha reducido en 4.000 millones de libras, las exportaciones e importaciones han visto incrementadas sus cifras y el 50% de la inversión extranjera en Reino Unido, previsiblemente, se espera que no disminuya tras las futuras negociaciones con la Unión Europea.

## Europa contraataca

Tranquilidad aparente en Reino Unido e incertidumbre en los países de la Unión Europea, pero sobre todo, desconocimiento ante esta nueva situación es lo que nos encontramos hasta la fecha.

*The Guardian*, se hacía eco del malestar de la cancillera alemana, **Angela Merkel**, mediante unas declaraciones en las que resaltaba el hecho de que “no se hagan ilusiones” respecto al Brexit, y que el Reino Unido, deberá “pagar la factura pendiente” ante tal decisión, entre unos 40.000 a 60.000 millones de euros, según las primeras estimaciones.

El ex vice primer ministro, **Nick Glegg**, declaraba el pasado 6 de Abril, en Barcelona, en la Asamblea de AECOC que “se han impuesto los intereses partidistas a los de la nación”, donde hacía hincapié en que los británicos se arrepentirán de su decisión de salir de la UE, especialmente el 70% de los jóvenes que votó quedarse en la UE y que van a tener que aceptar las duras consecuencias de un futuro más que incierto.

No sólo la “Europa política” contraataca tensando las relaciones entre Reino Unido y los países de la unión. Organismos internacionales y entidades bancarias, también se muestran preocupados ante esta polémica decisión y así nos lo hicieron saber.

Desde la **Cámara de Comercio Británica en España** manifestaban tal posición ante el Brexit: “La British Chamber y sus empresas socias no están a favor de la salida del Reino Unido de la UE. Aceptamos el resultado, pero no lo compartimos”.

Por su parte, **Christopher Dottie**, presidente de la Cámara Británica en España, ha manifestado: “que se escuche a todos los interlocutores para minimizar los efectos negativos de la salida”, solicitando a ambas partes que no se pongan trabas arancelarias y que se sigan manteniendo las homologaciones para el sector empresarial y económico entre ambos países, a pesar de la deslocalización y la pugna de diversas capitales europeas por la nueva ubicación de la “City” londinense como corazón económico y financiero de Europa.

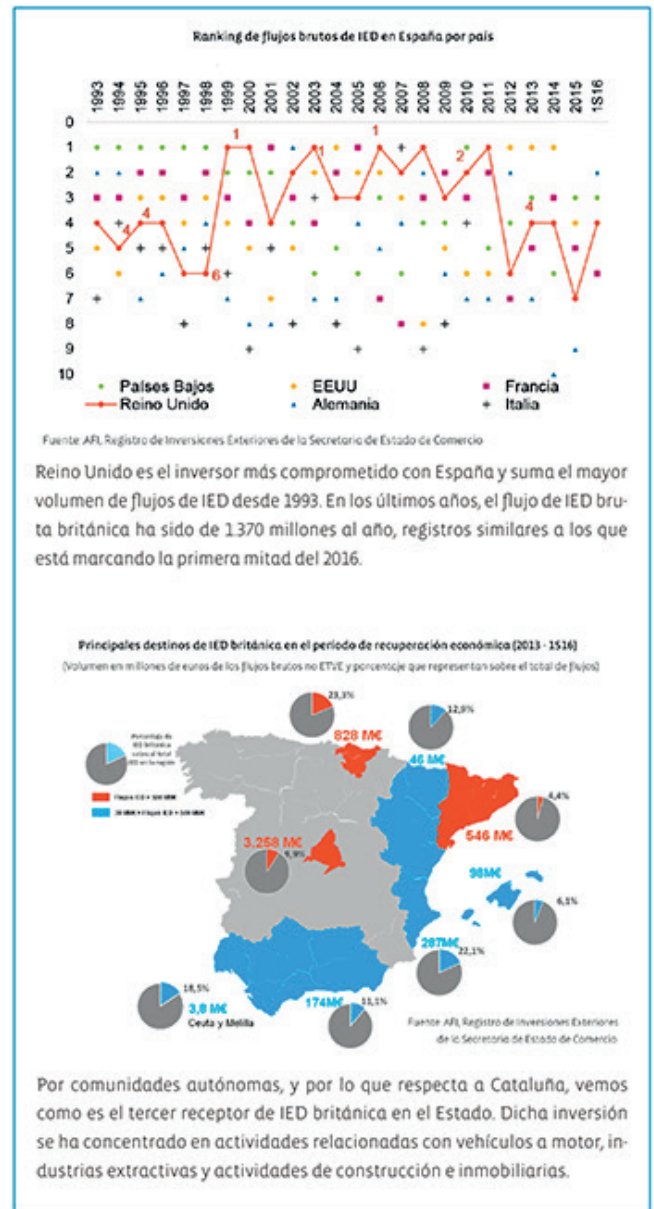
“La decisión del Reino Unido de salir de la Unión Europea, de manera radical, abandonando el mercado único y la unión aduanera, es uno de los actos de autolesión más extraordinarios tomados por un país democrático en la era moderna”

(Nick Glegg, 6 Abril 2017)



Imagen: AECOC

Desde su posición a la hora de tejer puentes entre Reino Unido y España, tal decisión, ha hecho saltar todas las alarmas, ya que la economía británica es una de las más fuertes respecto a la inversión extranjera directa (IED) en nuestro país. Así lo demuestran los siguientes gráficos según el barómetro sobre clima y perspectivas de la inversión británica en España (Nov/2016).





### Nuevas oportunidades, nuevos mercados

Desde **Banco Sabadell**, aun reconociendo que a corto plazo se puede dar un escenario de incertidumbre, se mantienen expectantes apelando a que: *“Reino Unido es una de las economías mundiales más importantes y un país con una gran seguridad jurídica y con instituciones fuertes”,* y, que además, *“es un mercado donde los márgenes son más altos y las oportunidades de negocio muy claras”.*

Su política económica al respecto se presenta optimista y llena de posibilidades como así nos confirman: *“El despliegue de la potencia comercial de TSB, su enfoque retail y la exitosa ejecución de la migración tecnológica son las bases de la creación de valor que esperamos obtener. Y todo ello es independiente del estatus de Reino Unido con la UE”,* en alusión a que su franquicia TSB ha crecido un 13,6% más que hace un año y la inversión crediticia, un 11,4%.

Sin duda, una visión alentadora y llena de esperanza por parte de Banco Sabadell.



### Una nueva esperanza

El Brexit preocupa, pero debemos ser optimistas. El Brexit puede ser motivo de esperanza para potenciar la relación entre aquellos países que realmente deseen pertenecer a la Unión Europea, y se convierta en la excusa perfecta para mejorar la política y economía internacional en todo el territorio. Por su parte, Reino Unido, tiene la

oportunidad de volver a ser aquel líder comercial y económico que fue en la época dorada de su más que añorada Commonwealth, estableciendo nuevos acuerdos con sus antiguos socios de la Unión Europea.

Sea como sea, el Brexit es esperanza y decepción, pero a fecha de hoy, ante todo, incertidumbre.







Se activó el Brexit. El artículo 50 del Tratado de Lisboa se puso en marcha el pasado día 28 de marzo de 2017 con el que se iniciarán las duras negociaciones para la retirada “amistosa” del Reino Unido de la Unión Europea. Un país dividido e incertidumbre es lo que nos deja esta decisión que hace tambalear el sueño europeo.

“**D**ecidimos juntos creer en una Gran Bretaña con optimismo y esperanza, y juntos, podemos construir una Gran Bretaña más justa, más fuerte y mejor”. Con estas palabras, la primera ministra de Reino Unido, **Theresa May**, se manifestaba a través de su cuenta de Twitter una vez firmado el documento oficial que deja a Europa sin uno de sus principales miembros de la unión.



La dimisión del ex primer ministro **David Cameron** tras conocer el resultado del plebiscito dejaba la puerta abierta a una nueva e incierta etapa en Reino Unido. May, persona de máxima confianza de Cameron, y con una dilatada experiencia en el ministerio de interior, era la encargada de liderar a un país dividido fuera de la Unión Europea, mientras negocia con los estados miembros cómo serán las nuevas fórmulas para reconducir a Reino Unido a nuevos pactos con sus vecinos europeos.

La primera ministra no lo tendrá fácil. La división interna de Reino Unido, la desconfianza de los mercados financieros y las desavenencias con algunos países europeos marcarán su agenda política, al menos, durante los dos próximos años.

La decisión se ha dado después de 44 años formando parte del bloque europeo y 60 años después de la existencia de la Unión Europea como organismo oficial a todos los efectos, aun así, el origen de esta resolución se remonta al inicio de la propia existencia de la “vieja Europa”.

### Brexit, el origen

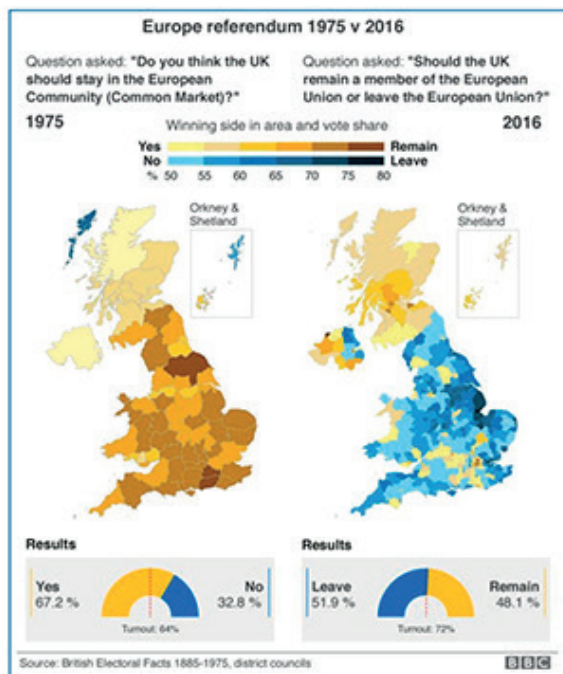
Una Europa desgastada y maltrecha por sus conflictos bélicos, en especial, por la Segunda Guerra Mundial, pasaba forzosamente por una solución pacífica para recuperar a los países más afectados tras años de guerra. Mientras Alemania y Francia liderarían dicha recuperación, Reino Unido se mantuvo al margen. Por un lado, porque su economía no se había visto tan afectada tras la Segunda Guerra Mundial, y por otro lado, porque el sueño europeo no era tan atractivo como el ideal de fraternidad y prosperidad de las colonias británicas bajo el paraguas de la Commonwealth (British Commonwealth of Nations).



Tras varios intentos fallidos, no fue hasta 1973 cuando los británicos se incorporaron definitivamente a la CEE. Aun así, el tortuoso paso de Reino Unido por Europa seguía entre idas y venidas y a paso lento más que firme.

Mientras los euroescépticos laboristas del sector más conservador caían en la urnas, **Margaret Thatcher**, se enfrentaba por enésima vez al expresidente de la Comisión Europea, **Jaques Delors**. Thatcher siempre fue favorable a la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea, pero no a costa de la pérdida de soberanía política por parte del estado británico.

Como se analiza en el siguiente gráfico, el sueño europeo jamás estuvo realmente en la mentalidad británica ya desde 1975.



Años más tarde, en la década de los noventa, el Reino Unido se volvería a desmarcar de la Unión Europea mediante el Tratado de Maastricht, obteniendo las llamadas cláusulas "opting out", convirtiendo al país en una nueva excepción dentro de la comunidad europea a pesar de la llegada del ex primer ministro **Tony Blair** y su ideal "europeísta" dentro del partido laborista.

Históricamente el nivel de exigencia de Reino Unido mediante infinidad de cláusulas y condiciones ha sido continuo respecto a la Unión Europea, las últimas, entre muchas, la no obligatoriedad de sumarse a la moneda única, la no aplicación del Acuerdo de Schengen, sus reivindicaciones en áreas de seguridad y justicia... Todo ello, incrementado por la crisis europea y su división nacional han derivado a lo que ya es un hecho sin sorpresas llamado: Brexit.

**La protesta de Thatcher contra el presidente de la Comisión Europea Jaques Delors: "No. No. No" (Margaret Thatcher. Oct. 1990)**



Imagen: BBC

### ¿Y ahora qué?

Sin antecedentes previos en el marco europeo ante tal situación, el futuro al respecto es, ante todo, de incertidumbre, al menos durante los dos próximos años, marco en el que se deben asentar todas las negociaciones.

Unas negociaciones dirigidas por **David Davis**, secretario de Estado del Departamento para la Salida de la Unión Europea y uno de los principales impulsores del Brexit, frente a **Donald Tusk**, Presidente del Consejo Europeo. La propuesta deberá ser presentada al Consejo Europeo y aprobada, al menos, por 20 de los países miembros y que representen al 65% de la UE.

Un proceso que deberá empezar en junio de 2017 y que incluirá nuevas fórmulas de comercio entre Reino Unido y la Unión Europea, destacando entre los diferentes acuerdos: la seguridad transfronteriza, la política de inmigración en el espacio europeo, la retirada de las agencias de la UE con sede en Reino Unido, el posible fin de la contribución de Londres a las pensiones de los funcionarios públicos del bloque, la devolución de los fondos públicos de la UE destinados a la agricultura y pesca, la cooperación en política exterior...

Tras la aprobación de la nueva resolución por ambas partes, dicho trámite requerirá la derogación de la European Communities Act. Desde Bruselas se espera que los términos básicos del acuerdo de salida (salvo extensiones / excepciones) estén cerrados a finales de este año, antes de las elecciones europeas de mayo de 2019.



Theresa May firmando la carta oficial invocando al Artículo 50. Photo by Christopher Furlong - WPA Pool/Getty Images



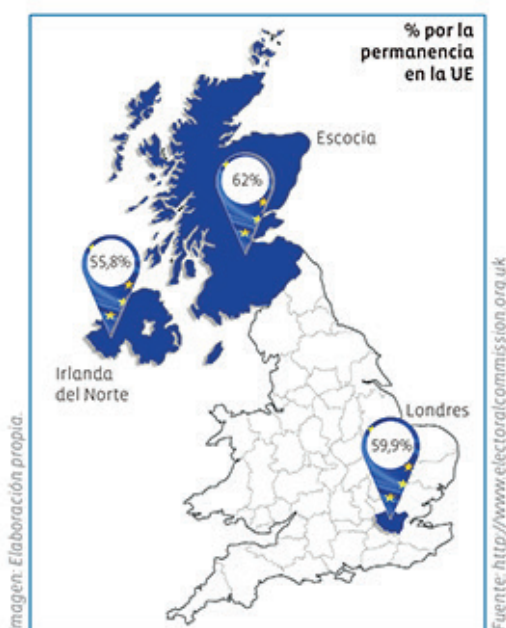
## Europa contraataca

El Brexit ha ganado el referéndum con el 51,9% de los votos frente al 48,1% de los partidarios de la permanencia. Nadie entiende tal resultado, y menos tras las declaraciones de **David Davis** en *BBC News*, donde sus afirmaciones hacen del Brexit un sinsentido en mayúsculas cuando admitía el no saber las implicaciones de salir de la Unión Europea.

Sentencias como: “los británicos perderán las tarjetas EHIC perdiendo asistencia sanitaria subvencionada en toda la UE”, “los productores agrícolas y ganaderos británicos podrían sufragar de hasta el 40% de los aranceles” y “las firmas de servicios financieros están a punto de perder sus derechos de pasaporte al comercio en la UE”, no dejan en muy buen lugar tal decisión política.

A su vez, el ex vice primer ministro, **Nick Glegg**, declaraba el pasado 6 de Abril en Barcelona que “se han impuesto los intereses partidistas a los de la nación”, donde hacía hincapié en que los británicos se arrepentirán de su decisión de salir de la UE, especialmente el 70% de los jóvenes que votó quedarse en la UE y que va a tener que aceptar las duras consecuencias de un futuro más que incierto.

Como refleja el siguiente gráfico, Escocia, Londres e Irlanda del Norte, son las únicas regiones que, con una media de edad más joven que el resto, y de clara vocación europeísta, no han podido evitar el Brexit a pesar de ser mayoría, ante una mayor fuerza de voto en el entorno rural y de mayor edad.



“La decisión del Reino Unido de salir de la Unión Europea, de manera radical, abandonando el mercado único y la unión aduanera, es uno de los actos de autolesión más extraordinarios tomados por un país democrático en la era moderna”

(Nick Glegg, 6 Abril 2017)



Imagen: AECOC

*The Guardian*, se hacía eco del malestar de la cancillera alemana, **Angela Merkel**, mediante unas declaraciones en las que resaltaba el hecho de que “no se hagan ilusiones” respecto al Brexit, y que el Reino Unido, deberá “pagar la factura pendiente” ante tal decisión, entre unos 40.000 a 60.000 millones de euros, según las primeras estimaciones.

En *Le Figaro*, el nuevo presidente de la República Francesa, **Emmanuel Macron** también dejaba clara su postura europeísta y liberal a escasos minutos de ocupar su nuevo cargo: “Defenderé Francia” y “Defenderé Europa”.

“Respeto, moderación y discreción” solicitaba a través de *Independent*, **Donald Tusk**, Presidente del Consejo Europeo, mientras **Jean Claude Juncker**, Presidente de la Comisión Europea hacía saltar todas las alarmas al proclamar que “el inglés perderá importancia”, no sólo como lengua vehicular en toda Europa, sino al respecto de las negociaciones con la UE.

La política internacional, y en especial, la estadounidense, tampoco se queda al margen del conflicto. **Donald Trump** se felicita y frota las manos ante tal decisión como declara en *The New York Times*: “es enorme que los británicos hayan recuperado el control de su país”. Obviamente, Trump es conocedor de la pérdida de este “puente” que supone Reino Unido a la alianza atlántica que se establece respecto a Estados Unidos como anclaje entre los dos lados del océano, dejando a una Europa muy debilitada y fragmentada.

No sólo la “Europa política” contraataca tensando las relaciones entre el Reino Unido y los países miembros de la unión. Organismos internacionales, entidades bancarias, y por supuesto, la ciudadanía, se muestran preocupadas ante esta polémica decisión y así nos lo hicieron saber.



En unas declaraciones a este medio, la **Cámara de Comercio Británica en España** manifestaba su posición ante el Brexit: *“La British Chamber y sus empresas socias no están a favor de la salida del Reino Unido de la UE. Aceptamos el resultado, pero no lo compartimos”*, entendiendo que tal decisión se debe más a un interés político-partidista que a un interés claramente nacional e internacional.

Mientras, **Banco Sabadell**, por su parte, aunque aliviados por la nueva presidencia de *Emmanuel Macron*, no podían ocultar su preocupación respecto al futuro de Europa a nivel político y, por supuesto, económico. *“Nos mostramos optimistas, pero cautos, ante la incertidumbre. El Brexit podría estar en el punto de mira de más países miembros y podría ser arriesgado para la Unión Europea”* nos comentaban.

## A pie de calle

Si en el entorno político el Brexit está provocando una brecha casi insalvable entre países, en la sociedad, la situación es igual de alarmante. En Londres, siete de cada diez electores, decidieron quedarse. Aun así, deberán salir de la UE muy a su pesar. Es el caso de **Rob, Drew y Alex**, tres jóvenes británicos que nos dieron a conocer su parecer a los pies de la City londinense el pasado mes de Abril. Su descontento con sus gobernantes tachándolos de irresponsables es más que evidente. Como jóvenes de mentalidad europea tan sólo ven inconvenientes ante esta decisión.

Moverse por Europa no será fácil para los británicos. Respecto a la política de inmigración entre Reino y España según cifras *ONS/ONU 2016* es de unos 132.000 inmigrantes de Europa y de unos 308.821 emigrantes a Europa. Moverse por la unión, trabajar en otros países debido a su profesión, la más que esperada subida de impuestos... son parte de los obstáculos que tendrán que ir sorteando durante los próximos años.



Rob Williams

**“El Brexit ha sido el resultado de resolver las divisiones del Partido Conservador y ha sido visto por el público como una manera de atacar a la élite gobernante”**



Drew Durkin

**“Cameron decepcionó al país permitiendo que la sociedad votara algo tan importante. La mayoría no entendía el impacto que tendría y simplemente votó con el corazón esperando que traería cambios”**



Alex Pendrey

**“La mayoría de las personas que votaron “exit” no entendieron los beneficios que obtuvimos de la UE. Estuvimos influenciados por los principales medios de comunicación. De ahí el resultado”**

## Tiembla Europa

Los conflictos internos por la crisis de los refugiados y sus más que dudosas políticas de inmigración; el abandono a su suerte respecto a las debilitadas y rescatadísimas Grecia, Irlanda y Portugal; el resurgimiento de movimientos populistas de ultraderecha y antieuropeístas como el de Marine Le Pen en Francia; la división política en el seno de la unión en torno a conflictos internacionales como el de Siria; la crisis económica que no acaba de solucionarse a pesar de las políticas de austeridad y más presión fiscal; las comisiones de investigación como la del Parlamento holandés sobre las ventajas e inconvenientes de la permanencia del país en la moneda única por la desconfianza en el euro... y ahora, la dura salida del Reino Unido de la Unión Europea.

Tiembla una Europa que navega entre su ideal de sueños utópicos de libertad sin fronteras y una pesadilla llamada Brexit. En una Europa de anhelos románticos de libertad y solidaridad que se ven reducidos a escombros, el Brexit, es la manifestación de todos estos síntomas donde el sentimiento ciudadano de pertenencia a la *“vieja Europa”* es escaso por no decir inexistente, y no sólo por obvios motivos históricos, económicos, culturales, políticos, lingüísticos...

En definitiva, el Brexit, no sorprende. Aun así, esperemos que las palabras de Winston Churchill: *“En la guerra nos pueden matar una vez; en política, muchas veces”*, no se lleven al extremo ante tal decisión.